

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA. SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| Caudales, Rey, Barba. | *** Claridiana, Dama. | *** Tambor, Gracioso. |
| Giges, Rey, Galán. | *** Aminta, Dama. | *** Una Estarua. |
| Filocles, Rey, Galán. | *** Paletilla, Graciosa. | *** Zoroástris, Mago. |
| Polidoro, Rey, Galán. | *** La Diosa Venus. | *** Damas Soldados. |
| Arfidas, Galán. | *** Ninfas. | *** Musica. |
| Nicandro, Galán. | *** Sumesfuit, Vejete. | *** Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y pasan Arfidas, Nicandro, y Tambor delante de una tropa de

Soldados uniformemente vestidos con

lanzas, y dicen dentro.

Unos. Cajas, y Clarines hagan

la salva, que el Gerifalte

la Garza huido, y la campaña

corramos para cobrarle.

Dent. Rey. Porque vea Polidoro, que no basta a embrazarme

la diversion, que sus Tropas

àzia las nuestrs, se abancen,

los estruendos venatorios

se alternen con los marciales.

Dent. unos. Guerra, guerra. Cajas, y Clarin.

Dent. otros. Al valle, al monte.

Dent. otros. Uchod.

Nicand. En distintas partes

os apostad, y advertid,

que ni acentos lamentables,

ni estruendos ruidosos, hagan
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temas.

Tamb. Yo por mi prometo estar
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.

Nicand. Ya obedezco à tu dictamen,
Rey, si es justo, ò no lo que obras,
tù sabrás lo que te haces. *Vanse.*

Dent. unos. Al llano, al tísico, *Cajar, y Clarin.*
Dent. otros. Arma, arma.

Salen Giges, y Claridiana.

Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrio,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los passos, y que me sigas.

Giges. Dónde? *Entran, y salen.*

Clarid. Al inculto parage
en que yà estamos, el qual
no solo no es penetrable
à humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavia
no sabe del Sol, ni el ayre.

Giges. Gran novedad, *Claridiana*
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traygas donde presumas :-
mas què es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
buelves à mi? estos extremos
de causa muy alta nacen:

habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
prevèn tu invencible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra

de la fortuna inconstante.

Giges. Días ha que la conozco:
sè que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera extrañarle:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.

Clarid. En estos Magnéticos montes,
que temerarios gigantes
son sustos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarse
à su cumbre, su esplendor
desvía, à fin de que passe,
sin que la luz le anochezcan,
ò el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundísimos Valles
copas vivientes sustentan,
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y yà sabes,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la esmeralda arranquen,
ò bien el cristal apuren,
en nutrirse, y aumentarse,
el agua passe à ser nectar,
y la esmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarle,
que, viendo yà tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquí del Cielo
tinturaron de azabache,
por preservarte à la lluvia
en una gruta te entraste,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para ti encantada,
por el Magó Zoroastres.
Su espíritu, que en la piedra
de una Estatua con habílate,
para el mármol hallò voces,
y sílabas para el jaspe,
te indujo à que nuestro Reyno

contra Filocles libráles de su última ruina, y luego permitió el Cielo se aclare tu estirpe (ò Principe invicto!) siendo tú de mi Real sangre hijo de Alcestes, hermano de mi padre, y Rey: bastante te he dicho en lo que no ignoras, oye ahora lo que no sabes. De esse gran Templo de Venus (cuyos muros de diamantes, tan à la tostada orilla del Golfo Lidico yacen, y que con la lengua del agua, ò el diente que quaja el ayre, furioso una vez los muere, y blando otra vez los lame) de consultar à la Diosa mi padre bolvió una tarde, arrepentido de haber obedecido al dictamen de los Dioses, permitiéndole que tú su Cetro heredasses, Melancólico pisaba la simbra de sus raudales, por no haver al simulacro merecido el que formasse un acento, y al llegar (tiemblo solo de acordarme) à la mitad del camino, de improvisos uracanes batido el Mar, vió sus ondas en encrespado certamen darse una cruel batalla, disparando sin cansarse, balas de cristal luciente, bombas de yelo nadante: entre ellas varios vestigios de alguna pérdida have: atrojó el ayrado monstruo à su orilla, entre las quales un puñal, rayo de acero, cayó à los pies de mi padre, flossendose en un punto viento, y Mar, como que tales preñezes eran anuncios del fatal parto de un aspid. La exquisita guarnición

de esmeraldas, y granates, que en sí brillaban, los ojos llamaron à que le alzasse el Rey: mas (ay de mí!) ò nunca fuese así, pues al instante, que le vió, leyó en el liso papel, que à fuerza del arte bruñó en su hoja el destino, que le hizo, al metal que hablasse. Por este, reynará Giges, dando la muerte à Caudales. No pinto el assombro suyo, ni el que le disimulasse, creyendo ser este anuncio respuesta, que quiso darle el Oráculo de Venus, porque voy à lo importante. Al punto determinó, sin que à su temor le ataje verme casada, contigo, que con tu muerte se salve su vida, y es esta caza en la que han de ejecutarse las muertes del ambos, haciendo, que espíres tú, y que yo acabe, tú à impulsos de lo infelice, y yo à esfuerzos de lo amante. Este ha de ser el cruento sacrificio con que aplaque à los Dioses, para entrar en la lid de oy, pues las haces nuestras, y del Rey de Egipto tan cerca están de encontrarse: pero mi astucia, sabiendo quanto puede aprovechar el rico encantado Anillo, que fue en los passados trances tu remedio (si en el dura aquella virtud que hace prodigios) en las nocturnas sombras he podido hurtarle al Rey, contradiéndole, à fin de conseguirlo, las llaves de su quarto, y su escritorio. Vesle aqui; no te pares; huye, esposo, amado dueño, vete, aunque el alma derrame por los ojos en tu ausencia, y

que

862.8

A 2

712735 T2551

V.12

NO. 19

que tú verás, que constante, me ob
(oy que intenta un padre injusto, sup
que te repudie, y me case con Filocles, que muriendo
Meliterta, buelve à instarle su
su antigua pasión, à que olvide
dos Reynos mi mano enlace,
de nuestro amor en desprecio,
de nuestro honor en ultrage)
hecha al odio, y la venganza
segunda hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxiliares,
quantas mugeres heroicas,
nobles, firmes, y leales,
por sus esposos, no dudan
verter su vida en su sangre:
para que sepan las fieras,
hombres, brutos, peces, y aves,
montes, plantas, selvas, ríos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que siendo muerte la ausencia,
mi cariño te persuade
su castigo, porque te libres,
su ruina, porque te salves,
sacrificando en las aras
de un amor incontrastable,
toda el alma de una esposa,
toda la vida de un padre.

Vase.

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.

Sale Tamb. Ni ella espere, ni tú aguardes.

Giges. Tambor? *Tamb.* Pisano?

Giges. Qué dices?

Tamb. Que estando entre aquellos sauces

de posta, todo lo he oído:

y pues tu Anillo pillaste,

à escapar, que si te encuentran,

lo menos será empalarte.

Giges. Ay de mí! qué no es la muerte pa

de roysto tan espantable!

que deba temerla, siendo el último

el último de los males.

Tamb. Pues qué cara habrá mas fea?

Giges. Para un infeliz amante:

la de los celos, trayendola:

por accidentes mortales,

el deshonor, el agravio,

cautela, y trayendo.

Dentro voces. Cercadle!

que dentro está.

Dentro Rey. Si le encuentran

premio tendrá el que le mate.

Tamb. O propia boca de fuego,

mala perlesía te valde.

Dentro unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.

Giger. Llegó ya el último trance

de nuestra vida. *Tamb.* No puede

la Sortija aprovecharte,

y salir? *Giger.* No; pues se duda

si tiene la virtud que antes

y echar por donde está el Rey,

es morir en el examen.

Tamb. Buen remedio: ponte

à ver si invisible te hace.

Giger. Fuerza será; pero estando

cercados por todas partes

de sierras, y frente à frente

del golfo que las combate:

unir dos acciones pienso,

pues si esta falsa me sale,

solo le queda à mi vida

un despecho, con que salve

mi honor, que es lo mas ca;

pielago, cuyos cristales

de amor, y celos dos etnas

oy solicito que apaguen,

recibe en ti un infeliz,

que primero, que triunfante

de su pasión, y su vida

vea à un injusto, à un cobarde,

se mata:— *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giger. Logrando:— *Tamb.* Te lo encajaste

Gig. Para librarse perderse. *Ponese el Anillo.*

Al arrojar se, abriendose el foro, se ve el

Mar, y en una hermosa venera Venus,

que viene caminando del centro, y de un

lado un Tiburón, y en la orilla contra

puesta se ve el Cavallo, y Estafura que

se ve en la primera parte, y dos

Nereidas con velos blancos, y

sobre el rostro.

Venus. No será fino salvarse.

Canta. Masina venera

de hermosos cambiantes,

cediendo las aguas

camina ázia el margen.

Camina, que en Giges
oy quieren lograrle
los triunfos de Venus,
y de Zoroastres.

es. Pero què portento es este?
mb. Es continuar los portages
de tu vida. Giges. No es aquella
Estatua la que vi antes
en una gruta? Tamb. Es la que
viste en la primera Parte.

es. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de esse intriado volumen
de aljofares, y corales,
te declaraste mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por què impides
que con mi muerte mis males
se remedien? Venus. Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.
cit. Aunq el Anillo con su industria gana
para ti vez segunda Claridiana,
y haciendote invisible,
impedir tu tragedia era posible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.
Estatua. Mancebo ilustre, joven prodigioso,
no està en la mano tuya,
sino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales:
todas las veces que cruel no huya
de maquinax tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mi que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obsequio, y alabanza
de un cariño constante.

n. Para mi es el mas digno, el mas amàte;
y asì ocupa à mi lado
esse bruido tronco congelado
del Sol, y de la espuma.

Sube en el Tiburon Tambor.

mb. Si harè, q en mulas flacas sin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.
ges. Agradecido obedecerte quiero.
n. Para triunfar despues, vamos diciendo:-
Ven, como te dixe antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de essa manera
nadie pueda contrastarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina ven ra
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Ven, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Canta Venus. Que si ayrado acaso dura
el Amor con su dulzura,
manda en èl, y te comida
à un ferenò navegar.

A 4. Ven, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Acabada la Aria se encubre la aparien-
cia con los dichos; y al sòn de Cajas, y
Clarines salen el Rey Caudales, Filo-
cles, Nicandro, Arsidas,
y Soldados.

Rey. Ya que estamos los dos defengañados
de que Giges se leñciera
donde sin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que estàn afrentados
dos Exercitos, uno que se alcanza
à ver, à quien formò nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro
q pudiendo escapar del bosque ombito,
donde matarle quise,
al opuesto se passe contra el mio:
y asì, Filocles, si va el que te avise
para afirmar mi vida; y tu esperanza.

Filoc. Ojalà le encontrasse lanza à lanza,
que yo le disputàra à èl, y à su estrella,
la possession de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de essa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(si quisiera aliarne con su intento)
me llegò à proponer en casamiento;
no esperemos à ser acometidos,
pues desciendo (trayendolos unidos)
sin temer los Egypcios Elefantes
la viva inundacion de tus Infantes.

Arfid. Y tu Caballeria,
que antes Giges intrépido regia,
con sus Tenientes viene ya marchando.

Rey.

Rev. De ella (ò Filocles) te cõcedo el mando.
Salen Claridiana, Sumesfuit, y Palerilla.

Y aora: pero Claridiana?
 ò, à què buen tiempo ha llegado ap.

para mi intento. *Paler.* Señora,
 disimula por un rato,
 que aqui està el Rey.

Sumesf. Con su cara
 de Calabrès renegado.

Clarid. Dame, señor, vuestros pies.

Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,

hija mia, de atender
 à tu amor, y à mi cuidado:

y pues cerca de una empreßa

del mayor peligro estãnos,

oye, y oygan mis amigos,

mis deudos, y mis vassallos.

No ignora Lidia, que por

diferencias del Estado,

Polidoro, Rey de Egypto,

y yo, ha dias que turbamos

del Africa las campañas

desde la Nubia hasta el Cayro.

Tambien es patente à todos,

que, contra el nos aliamos

Filocles, y yo (que estubo

con Melicerta casado,

mi sobrina, hermano de esse

aleve monstruo tyrano,

à quien criò Zoroastres,

todo assombros, todo encantos)

y si à este bruñido aspid,

que siempre conmigo traygo

para tener à la vista

el que ha de ser separado

instrumento de mi muerte,

y convertir (en el caso

que llegue la ejecucion)

mi amenaza en mi resguardo

he de creér, es el que tienen

prevenido de antemano

los Dioses, para que sea

con mi ruina, con mi estrago,

sangriento successor mio;

mas yo bastare à evitarlo.

A cuyo fin he querido

(yà no es tiempo de recatos)

darle muerte en esse ombrio

bolque, esta caza ordenando
 à esse fin; y pues el orden
 de la ejecucion llevaron
 quantos con este decreto
 le iban ansiosos buscando;
 yà que ni vivo, ni muerto
 parece, no se havrà logrado,
 ò le sepuldrò el abismo,
 para añadir à su caos
 nueva furia, nueva hydra,
 nuevo horror, y nuevo espanto.
 Y assi, puesto que Filocles,
 antes de tomar estado
 con su prima, à Claridiana
 tribudò sus holocaustos,
 y yo obrando contra mi,
 ò ciego, ò desalumbrado,
 à Gíges se la entreguè,
 y el medio mas inmediato
 de resguardar mi Corona,
 y mi vida de dos daños,
 es, que Filocles de Lidia
 goce el Laurèl soberano,
 con la única heredera
 mia, que es vuestro dueño; trazo
 que à Filocles admitiendo,
 y que à Gíges repudiando
 (si fuesse vivo) Himenèo
 una los dos en un lazo: *Llora Claridiana.*
 Y assi: mas què es lo que veo?
 tú, Claridiana, llorando
 à vista mia? tan poco
 te debe un amenazado
 padre, à quien tanto has querido,
 y que te està idolatrando?
 Què es esto, hija, que aun con verlo
 me hace la razón dudarlo?
 Un traydor, un fementido
 puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
 gran señor, y no equivoques
 los motivos de mi llanto.
 Si para ser delincuente
 està Gíges preparado
 de los hados, no es la culpa
 suya, sino es de los hados;
 y en darle, señor, la muerte
 por un dudoso presagio,
 tratas el obedecerlo,

omo si fuesse intentarlo.
 usencias hai de tu vista,
 estierros hai de tu lado;
 los que causan. (ò Padre!)
 s lagrimas que derramo,
 on tus ceños, son tus iras
 ontra un inocente; y tanto,
 ue, à cometer un delito.
 amàs en èl voluntario,
 stà de ti foragido,
 del Cielo condenado.
 ero si ha muerto, señor, *Llora.*
 no le hallan en el campo,
 i à èl, ni à su triste cadaver,
 on mi pena consolaos,
 assallos del Rey, sus deudos,
 us amigos, y aliados;
 eandome à mi que sienta,
 que ni soy bronce, ni marmol:
 y si lo he de ser, à costa
 de lo cruel, y lo ingrato,
 hasta que en mi el tiempo sea
 cincèl, que vaya borrando,
 puril, que vaya esculpiendo
 en igual de un obstinado
 amor, otro nuevo afecto
 que siempre ha de ser extraño;
 permitidme (por alivio
 unico, aunque desdichado)
 que entre un padre, y un esposo,
 que igualmente estimo, y amo,
 la pérdida de uno lllore,
 y que para remediarlo
 haya, en siendo, à ambos leal,
 de ser traydora con ambos.
 . Como, infiel:-
 oc. Señor, no es digna
 la Princesa de esse trato.
 . Por què?
 oc. Porque si es tan fina
 con el que antes le haveis dado
 por esposo, corresponde
 su obligacion; y quando
 otro haya tan venturoso,
 que su ceño soberano
 emple, podrá:- mas no es esto
 el dia: Aridas, Nicandro,
 para ver si con hazañas

lo que otro ha perdido gano,
 haced que los Esquadrones
 se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
 bien que contra mi opinion,
 será la Parca mi brazo.
Arfid. Al arma, juvenes Lidios.
Sumesf. No habla èste con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
 es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princeza, à conseguir
 no voy vuestro dulce agrado,
 à templar si vuestras iras
 (si tanta fortuna alcanzo)
 ò complaceros muriendo,
 pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vès como, por Filocles,
 y sus huestes, me aventajo
 tanto al enemigo, que
 por èl mis triunfos aguardo,
 y mi Reyno, y mi victoria
 oy consisten en su amparo.
 Si no puedes con afectos,
 corresponde con engaños,
 y mienta lo agradecido,
 ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey, y voces. Toca à marchar.
Otros. A marchar toca.
Sumesf. No es difícil el mandato,
 si es muger mentirà, porque
 de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
 què està entre si rezonglando?
Sumesf. Haver encontrado moza,
 si fuesse el Cayfas Pilatos.
Palet. Anda tù, asma en pie.
Sumesf. Anda,
 embeleco con retazos.
Palet. Tù has quedado muda?
Clarid. Esto es
 haver ido reparando
 por las señas, que este sitio
 la entrada es del intrincado
 bosque, en que à Giges deje;
 y en medio de los dos campos,
 à la parte de la tierra,
 està mi padre alojado,
 y Polidoro àzia el Mar.
Palet. Y què intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?

¡sabes que dejé à mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tyranol)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? ven,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca suya.

Palet. Con que le hemos de ir llamando?

Clarid. Claro està.

Palet. Pues me alpo à gritos.

Sumesf. Un intento es de los diablos;
y ¡ah! en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisquete, y descansar?

Palet. Aquí tienes los borrachos
parientes; *Sumesf.* Quales?

Palet. Los lobos,
que son tus priapos hermanos.

Sumesf. Así cazarèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.

Clarid. No dejes en este verde
recintó gruta, ni arbol,
que no examinéis, que yo
cerca irè.

Sumesf. Vaya niste andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio,
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.

Palet. Para esso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.

Sumesf. Ay ojos! qué dando enojos
son los piojos que me rascó.

Palet. Ay pegotes! que negrotos
fois vigotes de Esculapio.

Sumesf. Ven passito. *Palet.* Voy quedito.

Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Ver asñado.

Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo!

Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.

Sumesf. Anda al diablo.

Palet. Voy contigo,
y así me voy con el diablo *Vanse.*

Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.

Voces. Arma, arma.

Cajas.

Polid. Ya, valientes

Egypcios, se vâ trabando
la escaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.

Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos vâ. *Polid.* Tú, *Amint.*
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de esse bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos, Castillo
le son, ciñiendo su espacio
fossos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espíritu bizarro.

Amint. Es tal de Giges la fama

(à que vive aficionado
mi pecho, por no sé què
secreto influjo del Astro)

que temiendo què con el
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y sola me dejes,
quise venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfemos,
ò porque los dos muramos.

Dentro voces. Viva Egipto.

Otros. Lidia viva.

Polid. Yâ se vâ el todo empenando:

perdona, que à la vanguardia
à dâles esfuerzo passo
à los nuestros. *Vase.*

Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, socorrerè
conforme lo pida el caso.

Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva

Caudales. *Amint.* Yâ con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando
que nuestro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que vâ asilando
la guadaña, horrorés vibra

con-

contra los mas desgraciados:
quien, Estrellas poderosas,
quien, Numenes soberanos,
saldrá con victoria?

Dentro Palet. Giges.

Amint. Qué escuchó; destino infausito?

Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quien dices que triunfará?

Dentro Sumesf. Giges, Giges.

Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tófigo al viento,
y en mi un propio sobresalto.

Dentro voces. Guerra, guerra. Cajas.

eros. Al arma. Salen Giges, y Tambor.

Giges. Pues

en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, ven
siguiendo à incorporarnos
con las lineas. Tamb. Está Diosá
dà socorros, ò dà chascos?

Dentro Clarid. Giges.

Giges. Quien me llama? pero

qué miro? Amint. Espera; Soldado;

cómo buelves à esse nombre?

Eres tú Giges acafo?

Giges. No, señora.

Voces. Al Rey dan muerte,

Egipcios.

Dentro Polid. Nobles vassallos,

soooredme. Amint. Qué oygo, Cielos?

si es que los dos sois hidalgos,

seguidme, amigos, oyendo

el riesgo del Rey mi hermano.

Giges. Qué decis? luego vos sois

Aminta? Amint. No os lo declaro?

Giges. Pues aora fuera traycion,

que soy yo Giges negaros.

Amint. Vos Giges? pues cómo aqui?

Giges. Eso es para mas de espacio:

Ea, Egipcios valerosos, Saca la espada.

figanme los esforzados,

y leales à tu Rey. Vase.

Tamb. De mi no habla esse despacho.

Amint. Giges, Principe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?

qué es esto, que no lo alcanzo?

Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,

que él es loco; y yo borracho.

Voces. Viva Egipto, Lidia viva. Cajas.

Amint. Pero ya veo trocado

del Oraculo el anuncio

à dichoso desde infausito;

pues desde aqui à ver se alcanza,

que los nuestros recobrados

por el valor de esse joven,

à quien estimo, no en vano

liberta al Rey.

Al paño. Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.

Clarid. Con efecto

la senda havemos errado.

Amint. Fuerza es no empeñarme.

Palet. Con que

no sabemos donde estamos?

Sumesf. Allí se ve una Madama,

y à se, que el gesto no es malo.

Voces. Soldados, à rehacerse.

Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.

Giges. Ea, señor, recobraos,

pues ya estais libre.

Polid. A tu esfuerzo

lo debo. Clarid. Qué estoy mirando?

Paletilla, este no es Giges?

ocultate entre estos ramos,

pues los demás no sabemos

quienes son. Sumesf. Muchos gazapos

somos tres. Palet. Calla, maldito.

Polid. Quien eres, joven bizarro,

à quien la vida le debo;

pues de enemigos cercado

tú solo libramme de ellos

pudiste? Giges. El que dos agravios

contra su vida, y su honor

ha de vengar à tu lado.

Tamb. El que es un titiritero

de aqui para allí saltando.

Amint. Giges, Principe de Lidia,

es, señor; y el mismo palmo,

que os embarga el verle aqui,

à mi me ocupo. Polid. Pues quando,

ò con qué ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.

Otros. Victoria, Caudales viva.

Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber como
tantà fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo; y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla:--

Clarid. Què harà, Dioses?

Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*

Palet. Oyes Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?

Palet. Tornillero es nuestro amo.

Tamb. A ti te dãn Elefante,

y à mi ni fiquiera un asno.

Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?

Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.

Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,

Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,

asì son todos los hombres:

hà quien los viera tostados!

Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.

Tamb. Y si me pega un trompazo?

Giges. Què importará? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado;
mas voy.

Vase.

Giges. Marcharé, señora,
à serviros, y agradaros.

Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*

Giges. Mejoròse mi fortuna.

Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran desconfio,
que parece que es olvido.

Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tu aqui?

Clarid. Yo aqui, traydor.

Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.

Sumesf. Asì tomeis este exemplo;
gorrominos maridazos.

Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?

Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?

Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?

Giges. Si otro remedio no hallo.

Clarid. No. te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.

Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.

Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.

Giges. Buen remedio. *Clarid.* Di quèl es

Giges. Que te quedes tù, à mi lado.

Clarid. Ezzo es querer, que yo, haga
lo que estoy en ti culpando.

Giges. Y ezzo es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.

Clarid. Estoy yo siempre conmigo.

Giges. Y yo conmigo te traygo.

Clarid. No admitirè otras finezas:--

Giges. No anhelaré à otros cuidados:--

Clarid. Sino es pedirè al destino:--

Giges. Sino es rogarè al acaso:--

Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.

Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.

Clarid. A Dios.

Giges. Con que al fin te vàs?

Clarid. Me ausento, que no me aparto.

Giges. Te venceràn los combates?

Clarid. Me ofende el imaginarlo.

Giges. Haràs memoria de mi?

Clarid. No, porque no me he olvidado.

Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Gige

Giges. Vèn, señora, ò ponte en salvo.

Clarid. Lo ultimo elijo.

Palet. No hai dengues,

sino correr como Gamos. *Vanse.*

Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante

te espera allí boca abajo:

alto, à encaramarte. *Giges.* Egypcios,

al arma. *Vase.*

Dentro voces. Al arma, Soldados,

Egypto viva. *Dentro Giges.* Tambòr.

Tamb. No irè, ni voy tràs un amo

nuevo ginete, que son

Elefantes sus Cavallos;

si es tan trepador, que busque

Gigantones por Lacayos.

Mas yà la linea de brutos

veo desde aqui marchando,

y de Capitan vè: *Giges;*

por entre ellos es mi passo:

pobre de mi. *Vase.*

Descubrense dos lineas de Elefantes por en-

tre los bastidores, y en el que sirve de foro

Giges, y en los otros Polidoro, y Soldador;

y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicand-

ro, y Soldados, y arriman escalas à los

Elefantes, peleando con rodclas, y espadas,

y descende Venus en una nube obscura,

que despues se aclararà, con dos

Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios,

al traydor que se ha passado

al enemigo? *Filoc.* No es *Giges*

el que la espalda ocupando

de essa montaña de miembros

nos amenaza, *Nicandro?*

Nicand. No hai duda. *Arfid.* El es.

Giges. Ciego Rey,

yo la batalla restauro,

que hà tantas horas que dura

indecisa; y aora mando

suspender el choque, mientras

esta protesta te hago.

Tù me mandaste matar,

no es traycion el que es resguardo:

contra un tyrano peleo,

contra mi Reyno batallo.

Rey. No oygais à un aleve; al arma:

muera; al abance, Soldados.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Venus. *Giges,* yo estoy en tu amparo.

Canta. Y los elementos, *Batalla.*

por mi conjurados,

en tus enemigos.

iràn fulminando:--

A 4. La tierra temblores,

el agua naufragios,

el viento uracanes,

y el fuego sus rayos.

Polid. *Giges,* morir, ò vencer.

Rey. Imposible es contrastarlos.

Giges. Egypcios, cargad sobre ellos,

que ceden. *Filoc.* Pese à los hados!

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Victoria por los Persianos.

Canta Venus. Que quieren los Dioses,

por èl peleando,

que brote en su auxilio,

pues lo decretaron:--

A 4. La tierra temblores,

el agua naufragios,

el viento uracanes,

y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha

alternativa con los retornelos del quatro

de la Musica; y salen por un lado Filo-

cles, Nicandro, Aminra, y Soldados; y por

el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit,

y Damas; y por en medio el

Rey, y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso,

triunfante Principe nuestro.

Musica à 4. Oy para unir dos laureles,

y eternizar dos Imperios,

le presta al Amor los lazos

la coyunda de Himenèo.

Filoc. Ya, invictissimo Caudales,

de Lidia Monarca excelsos,

y, si Claridiana gusta,

dueño, y señor de mis Reynos,

aunque perdida la accion

general, en que vencieron

Polidoro, y *Giges* (porque

no es en todos los sucesos favorable la fortuna)
 con algun despique vengo
 de la desgracia pasada
 à la ventura que espero.
 Al retirarnos de aquel
 horrible choque sangriento,
 el retèn de Polidoro
 derrotè, y logré en su centro
 hacer, no ya prisionera,
 que fuera hablar sin respeto,
 sino es prenda de la paz,
 al noble prodigio bello
 de Aminta, hermana del Rey,
 que huésped te la ofezco,
 para que vuelva, según
 tus Reales procedimientos,
 despues de muy festejada,
 à ser el sol de sus Pueblos,
 y el alivio de su hermano.

Rey. Quanto (ò Filocles!) te debo
 en que me des una dicha,
 con cuvo noble pretexto
 lograrè lo que discurro
 con solo hacer lo que debo.
 Llegad, ò insigne Princesa,
 donde postrado mi afecto,
 y el de mi hija, dos rendidos
 corazones ofrecemos
 à vuestras aras, en quienes
 voces seràn los incienfos,
 si pueden desempeñarse
 con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera à una desgracia
 la debe mirar con ceño,
 yo, à lo que me ha sucedido,
 con el agradecimiento
 de que en lugar de abatirme
 me haya enlazado de nuevo:
 finjamos, pesar.

Clarid. Yo, Aminta,
 (à quièn le sucede, Cielos,
 que haya de estàr adulando
 lo que la hace estàr muriendo!)
 si no fuè en vuestro daño,
 la fortuna de teneros
 conmigo, jamàs quisiera
 trocarla por ningun precio.

Paler. Hà Sumesfuit, te parece
 que serà verdad todo esto?
Sumesf. Hija mia, los Señores
 vãn muy por otros senderos,
 que los pobres calandrajos
 del comun se estàn ardiendo;
 pero lo que es ceremonia
 en punto de caramelo!

Paler. Pues no obstante lo que escucho,
 mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas, *Arfid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento
 à huésped tan sublime:
 Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego
 que de aqui parta, darèis
 orden à los Regimientos
 de mis Guardias, que la misma
 salva, asistencia, y obsequio,
 que se le hace à mi persona,
 se haga à la Princesa. *Amint.* Esso
 no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamàs pudierais ferlo,
 dueño si de Lidia.

Arfidas, y Nicand. Voy,
 gran señor, à obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision
 fui, señora, el instrumento,
 procurarè despigar
 del destino lo gressero,
 con serviros voluntario,
 si fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo
 en que debe celebrarse
 de Claridiana el empleo,
 siendo oy su boda:-

Clarid. Ay de mi!
 mi muerte serà mas cierto.

Rey. En tanto, que por vos logro
 no un cange, sino es un ruego
 (pues en el trueque à que aspiro
 de una deidad por un reo,
 hàl la infinita distancia
 de dar lo mas por lo menos:-)

Clarid. Pesares, què intentará
 mi padre? *Rey.* Solas os dejo
 à vos, y à mi hija, y havreis

e estàn juntas hasta haverlo
e conformar vuestro hermano
conmigo; guardaos el Cielo:
vèn, Filocles. *Filoc.* Voy, señor;
pero dudando, y temiendo.
V. Vuestra serà Claridiana.
oc. La violencia no ha de hacerlo.
V. Yo fio, que me obedezca.
oc. No siendo así, no pretendo
ser dichoso, que gustosa,
mas que no mía, la quiero. *Vanse.*
arid. Paletilla, sígueme.
let. Yà, señora, os obedezco:
què me manda vuestra Alteza?
arid. Que sin dar tiempo empecemos
las diversiones de Aminta,
à pesar de mi tormento,
desde agora; que no es razon,
que ni un punto la dejemos
triste: la Música avisa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
arid. Claro està. *Palet.* Pues, Vejarraco,
vèn, y en mi bolsa busquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal génio
no son las Arias las malas.
let. Sino es què?
Sumesf. Los retornelos. *Vanse.*
Amint. No en vano de vuestra fama
està todo el Orbe lleno,
pues juntaís con el agrado
la belleza, y el ingenio.
arid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de justicia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no seas como yo,
que solo pesares tengo.
arid. Son tan gigantes los mios,
que excederàn à los vuestros.
Amint. Pues mi ad si es que en el mundo
las confianzas nacieron
no de un largo trato, sino es
de confrontacion de genios:
fiadme vuestros disgustos,
que yo lo mismo os ofrezco.
arid. Vos, que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.

Amint. Decís bien. *Clarid.* Pues declaraos.

Amint. Ay Claridiana! os confieso,
que aunque en mi prision la ausencia
de mi hermano es lo primero
que sentir debiera, aun hai
otro mayor sentimiento.

Clarid. Mayor?

Amint. Si; porque yo soy
inclinada por extremo
à las armas, y la fama
de los valerosos hechos
de Giges, me inclinò à él.

Clarid. De Giges? *Amint.* Sì.

Clarid. Esto và bueno: *ap.*
y sabeis vos què es Giges?

Amint. De su vida, y sus sucessos
no sè mas de que seguia
de Egypto, enemigo fiero
de vuestro padre, el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor và esto. *ap.*

Amint. Y que de un Pastor humilde
vino à ser fuerte guerrero.

Clarid. Y no hubo quien os dixesse
su estado? Patria; ni deudos?

Amint. Nada, porque del País
el ceremonioso encierro
de las Damas, separadas
de todo humano comercio,
las niega sucessos propios,
quanto mas los estrangeros.

Clarid. Pues bien publicos han sido.

Amint. Sì; pero Egypto està lejos.

Clarid. Pues sabed, que es esse Giges
un Principe muy discreto,
muy galàn, muy animoso,
muy generoso, y muy cuerdo,
que despues de sus principios
vino à vengarse èl en serlo.

Amint. Què decís? ay Claridiana,
quànto oiros lo agradezco!

Con que en mi no es el amarle
error? *Clarid.* No es sino acierto:
la ocasion se me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.

Pero si èl no os corresponde
à esta aficion, què haveis hecho?

Amint. No corresponde decís?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atención
después que se pasó à nuestro
partido:— *Sale Paletilla.*

Palet. Aquí están los tonos: *sup*

Clarid. Quién te ha mandado traerlos?

Palet. Tú, señora, y ahora mismo.

Clarid. Pues arrojalos.

Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*

Amint. Por qué de favor recerme

os arrepentís tan presto?

Clarid. Hai de un instante à otro instante
en un lastimado pecho,

de alegría, y de tristeza

motivos. *Amint.* Pues el concierto

que hicimos? *Clarid.* Observarle,

que más que vos de saberlos;

tengo gana de deciros;

para empezar el remedio

canta ahora, *Paletilla.*

Palet. Caminen, y estense quietos:

si en la Cazuela hai criadas,

hijas, todas padecemos.

Canta Recit. Hembras, que estais casadas,

y jugais muy seguras los maridos,

en qué vivís fiadas?

si ellos son unos picaros perdidos,

entre el estar casados, y aburridos,

no passa media hora;

y marchar à buscar à la señora

de cara blanca, y rubios los cabellos,

mal año para ellos;

echad en los que tienen tal costumbre

à ellos, y sus finezas en la lumbre.

Aria. Dirà un zalamero,

à su muger propia,

Lucía, te quiero,

mi alma te copia:

la mira, suspira,

creyendo la pobre,

que el caso es así;

y él dice entre dientes

en casa, y en mesa,

ay Tere-Teresa,

todo esto es por ti.

Un día zeloso

se viene à su casa,

y armando furioso

pendencia, se abraza

su esposa; el motivo

pregunta por si,

y él dice, es aquesto,

que lo que te he puesto

me ponen à mí.

Clarid. No cantes mas desvarios.

Palet. Qué te ha dado?

Clarid. Vete luego,

Palet. Ya marchó: mi ama es loca.

Amint. De qué nacerà este extremo?

Sale Nicand. Puede venir vuestra Al-

señora, à su alojamiento,

que yà està. *Vase.*

Amint. No tengo accion

mas que obedecer: deseo

saber qué mal, *Claridiana,*

hace en vos tal movimiento?

Clarid. El que es público, y así

anticipároslo quiero.

Giges es esposo mio,

sus hazañas merecieron

este honor, mi padre intenta

su muerte; por este riesgo

fugitivo à vuestro campo

se pasó, y el Rey queriendo

vengarse, me dà en Filocles

otro esposo, que aborrezco

tanto, como adoro à *Giges.*

Ved, *Aminta,* en qué momento

os informè de mi mal,

y os he advertido del vuestro.

Amint. Vivais mil años, que en fin

el revelar mi secreto

me vale:— *Clarid.* De refrenar

vuestra pasión. *Amint.* No por ciert

sino es de saber si cumple

vuestro padre sus intentos,

que al punto voy à animarlos

con una traza que pienso,

que yà son en mi esperanzas

los que en vos son desvelos.

Clarid. Qué es lo que passa por mi?

es posible que pudieron

olvidarse unas finezas,

hijas de un amor tan tierno?

Suben por un escorillon Giges, y Tamb

Giges. De la Sortija validos.

mos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
los dos hace un efecto;
pero si hai otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
es. Tente, que aqui està mi dueño,
ha sido dicha salir
donde al punto la encuentro.
rid. O Giges cruel!
es. Què escuchó?
rid. Tú conmigo fingimientos?
¿tú trayciones, olvidando
quanto debes:- *Giges.* Por què es esto?
rid. A quien à su misma sangre
pone por tu amor à riesgo?
miente, mi adversa fortuna,
que no creo; que no creo,
que por otro amor me dexes.
ges. Y yo te aseguro de esso. *Llega*
rid. Giges, por donde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos assiste, ha ordenado.
ges. Si al amor llamò un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
rid. Mentira, y verdad me dices.
ges. Mentira?
arid. Si; en el supuesto
de que obro yo esse milagro,
y verdad en el que haviendo
hecho à Aminta prisionera,
vienes tràs el norte bello,
que aora te arrebatà. *Giges.* Quièn
te pudo informar mintiendo?
arid. Quièn vè, que es en la ocasion
de estàr ella aqui un exceso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no hà mucho.
ges. El Cielo me falte.
arid. Si faltará, porque el Cielo
no consiente alevosias.
ges. Si nunca:-

Clarid. No, que aora es nuevo.
Giges. Mi cariño:- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad:-
Clarid. Guardò respetos.
Giges. Porque soy:- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido:-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.
Giges. Y mi fe? *Clarid.* Llevòla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco, y necio,
y un injusto padre, à que
les diga yo resistiendo:-
Musica à 4. Oy para unir dos laureles;
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyundà de Himenèo.
Giges. Què oygo! buena resistencia
es esta. *Clarid.* Dìselo à ellos.
Giges. Y à ti no?
Sale Paletilla,
Palet. Tu padre el Rey
viene aqui: pero què veo?
Giges mio? mi Tambòr?
Tamb. Paletilla del braçero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrazanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey:- mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se bolviò tamborilero.
Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:
huye tú, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de esos alevos acentos. *Pone el Anillo.*
Palet. y *Sumesf.* Vamonos nosotros.
Tamb. Vámos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchèmos,
puesto què invisible estoy.
Rey. Vengo sin mi de contento, oy
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tú acabas aora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Què guerrà en esto decir
Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho, verdad en todo os ha dicho.

Rey. En fin, vino à hacer su efecto

en ti el amor, la razon,

y la sangre; y has resuelto

obedecerme, olvidando

à Giges, y consiguiendo,

que yo asegure mi vida

de aquel anuncio funesto,

dando à Filocles tu mano,

y afirmandome en el Cerro,

Clarid. Yo, señor:--*Rey.* No digas nada,

que aun este instante no quiero,

para disponer tus bodas,

perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*

Clarid. Què es esto, Cielos, què escucho?

Giges. Es lo que yo he estado oyendo,

lo que (guardado el Anillo, *Quitafelo.*

pues así me manifestó)

te acusa de infiel, de ingrata,

de traydora:--*Clarid.* Quedo, quedo,

que el culpado eres tú, y debes

callar. *Giges.* No es malo el intento

de achatarme tu delito.

Clarid. Es que nace de tu yerro.

Todo lo contrario dixes

à Aminta, y ella ha supuesto

al Rey toda esta invencion,

solo por lograr con esso,

que quedes para ella libre.

Giges. Què extraordinario rodèo!

para tú disculpa no es

mejor que empieces diciendo,

Giges. mi amor no ha podido

batallar contra los ruegos

de un padre; entre él, y un esposo,

mi sangre, que està latiendo

en mis venas, ha vencido;

yo me dedico à otro dueño;

y así, es verdad lo que he dicho

al Rey. *Clarid.* Famoso consejo:

esso es querer que lo diga

yo, para valerte de ello,

y dexarme por Aminta:

lo que yo te digo es cierto,

y si no el Cielo me falte.

Giges. Sí faltará, porque el Cielo

no consiente alevosias:

Clarid. Si mi amor:--*Giges.* Ha sido su

Clarid. Mi cariño:--*Giges.* Es ilusion.

Clarid. Mi constancia:--

Giges. Es fingimiento.

Clarid. Con que en fin:--

Giges. Llegò mi fin.

Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo dese

Clarid. O sentencia de mi muertel

jamás, pensè escuchar esto

de un labio todo ternezas:

llorèmos, ojos, llorèmos.

Giges. Claridiana (ay de mí!) mucho

harè si no me enternezco:

à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à

serà el ultimo? *Giges.* El postrero;

Saca el pañuelo, y caesele el Anillo,

porque aunque en mis ojos vè

estas lagrimas, que vierto,

son; pero:--*Clarid.* Què hai?

Giges. La Sortija

se cayò al sacar el lienzo.

Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgra

Sale Filoc. Señora, las gracias vengo:

mas traydor, tú aquí?

Giges. Yo aquí, *Sacan las espada*

à vèr si mato, ò si muero.

Filoc. Acabaràs à mis iras.

Clarid. *Giges.* Filocles, tenèos.

Dentro Nicand. Azia allí fuenan espada

Sale Arsid. Entrèmos, Guardias.

Nicand. y *Arsid.* Entrèmos.

Sale el Rey. Què es esto? pero què m

tù, *Giges.* tú, monstruo fiero,

aquí? por donde te traxo

mi dicha, y ò tu atrevimiento?

Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?

Giges. No sè.

Rey. Venidràs à usar de este acero,

que traygo hecho guardia mia,

y en tu diestra ha de ser trueno,

y rayo contra mi vida.

Giges. No sè. *Rey.* Yò te harè saberlo

Clarid. Ay desdicha mas cruel!

Rey. Y aprisa, llevadle preso,

que oy en público cadahalfo

serà de Lidia escarmiento.

Giges. Y aun con esso tu injusticia

no cessará.

Lleuant.

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid:-
Rey. Ya, hija,
 sé que hará algun movimiento
 en ti esta accion, pues ha sido
 tu esposo; pero en efecto
 si has mudado de intencion,
 mudaràs de sentimientos. *Vase.*
Clarid. Lo que dice el Rey, es lo
 que venia à agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mi!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
Palet. Por dònde diablos
 he de echar à este jumento
 de Tambòr? *Clarid.* La confusion
 presente te ofrece el medio,
 que yo sin alma, y sin vida
 sigo à Giges, hasta luego
 que buelva à este sitio à ver
 si acafo el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo,
 à fuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
 es porque à mi Paletilla
 no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
 que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Hà perra! que yo te diera
 no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien:-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por ti rebiento.
Palet. Què rebientas? el bolsillo
 para darmele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.
Tamb. Pues no hai mas.
Palet. Puf, còmo apesta
 el que no tienè dinero. *Vase.*
Tamb. Alòn.
Sumesf. Dexese ustè estàr.
Palet. Què?
Sumesf. No hai mas que darme zelos?
 yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
 anda, y enjuga tus bragas:
 pero què miro? en el suelo
 relumbra una cosa: ay! que es
 una fortija, y con bellos. *Levantala.*

diamantes: nunca me he hallado
 fortijas, sino es tropiezos:
 à fè, que, sea de quien fuere,
 la he de guardar en el seno;
 y aunque aquí no hai mas testigos,
 que unos mil y quatrocientos,
 no digais, Mosqueteritos,
 à ninguno que la tengo,
 sino, que el pico de la lengua
 os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar
Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Ve-
nus con un bolante en la cara blanco,
y una bacha en la mano
sinistra.
Dentro unos. Toca la retrèta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta ayrosa Deidad,
 que en la densa obscuridad
 en que la noche coloca
 su funesto trono, quando
 ceden las luces huyendo,
 mi descanso interrumpiendo,
 Astro eres, que vàs guiando
 por este Valle funesto
 mi precisa confusion;
 explicame tu intencion,
 acaba, y dime, què es esto?
 Tambien yo el seguirte ignoro,
 pues no es razon:- *Venus.* Polidro,
 escuchame, y lo sabràs.
Canta. Vès esta obscura temerosa gruta,
 con cuyo ambiente el bàtrato se enluta,
 y cada soplo suyo es paraíso,
 negra respiracion del hondo Abísimo?
 pues si es que ànimo tienes,
 entra conmigo en ella.
Polid. Eflo previenes
 à mi valor? penetraria su esfera,
 aunque el alvergue de Aquèronte fuera.
Entranse, y salen, y se ve una gruta
por de dentro, y sobre un pilar brutesco
la Estatua, que es la de
Zoroastres.
 Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu desseo,
 de Zoroastres, de Àfrica el espanto,
 el espiritu es esse, cuyo encanto
 de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.

Polid. Si oíre, siendo forzoso.

Estatua. Principé del Egipto poderoso,
presa à tu hermanatienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
y triunfante, has conseguido:
èl à estas horas preso està afligido;
y à muerte condenado;
què hicieras por librarle en tal estado?

Polid. Mi propia vida diera;
y aun no le correspondo.

Estatua. Pues espera,
conseguir esta hazaña,
si à la fôrda batiendo la campaña,
dispones que tu Exército marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando;
que facilitará mi Maga ciencia,
en tanto que un suceſo hace experiencia
por ti de quanto el hado es infalible.

Pol. Darte debidas gracias no es posible.

Estat. Pues quedate; y de Venus soberana
cumple el precepto.

Polid. Espera, ilusión vana.

Venus. No ay à què; y pues aceptas el em-
de que yo soy parcial; y tú cres dueño,
para lograr un éxito felicísimo;
observarás lo que su voz te dice.

Aria. Impulso generoso
de aliento à tu osadía,
que el bronze belicoso
harà con su armonía,
que triunfe tu valor.

Mi influxo soberano
dirigirá tu mano,
porque una saña impia
deponga su rigor.

Mientras el ritornelo, que se tocarà piano,

representa Polidoro.

Polid. Así lo espero, pues quando

à Giges menos hallé,

ignorando donde fure,

con la duda batallando,

y con la prision de Aminta

mi hermana, me llegué à ver

en punto de enloquecer.

Sale un Soldado.

Sold. Señor? *Polid.* A esta Quinta,

en donde es mi alojamiento,

convocareis los Soldados

mas agiles, y esforzados,

sin darle noticia al viento,

ni caja, ni trompa suena.

Sold. Está bien.

Polid. Cumplido ya,

Venus; tu precepto està;

mas lo que la voz previene

de Zoroastres, no lo halla

mi voluble fantasia;

y así, hasta que llegue el dia,

espera, discurso, y calla.

Mutacion de salón; y salen el Rey, Fi-

cles, Arsidis, Nicandro, Aminta, Pale-

rilla, Sumesfuit, y Soldados.

Rey. No tenéis que persuadirme,

que no he de escuchar palabras;

pues del Senado de Lidia

la sentencia pronunciada

cayera en odio común,

si intentasse reformarla.

Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,

se observe la Aristocracia,

que en parte limita al Cetro

tu potestad ordinaria,

podeis vos poderlo todo;

y esta acción atropellada

la que executais con Giges,

que no podrè tolerarla,

siendo quien soy, y que muera

aquel à quien yo matara

cuerpo à cuerpo, quando uno

fuera honor, y lo otro infamia.

Rey. Arsidis; las guardias mías

ocupen toda la Plaza,

que me haveis de responder

de qualquier tumulto que haya.

Arfid. No me toca disputar,

sino obedecer.

Rey. Formadas,

Nicandro, tened mis Tropas,

que dominan la campaña,

entrè tanto. *Nicand.* Así lo harè;

aunque con gran repugnancia.

Amint. Si à vuestros ofrecimientos

atendeis, ya que una Dama

que os mereció, heroyco Rey,

estimaciones tan altas,

siendo quien es, no es posible,
que la dejes desayrada, y por lo tanto
la vida de Giges. Rey. Vos no
no estais, señor, informada:
despues de que es un traydor,
que à mi enemigo le passa,
del Oraculo el anuncio,
que en el mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque el viva; es tan estraño
peticion, que es fuerza que
la dejes al empezarla.
En sacrificio de Venus
màda colocarse su estatua
sobre el suplicio, y que se ab
quien divida su garganta
el que Sacerdote suyo
su Altar en pùrpura baña,
por ver, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplacava
let. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma
De su mala condicion
es sobrescrito su cara.
Lidios. No quereis que viva
vuestro Rey?
Edades largas
triunfe, y reyne
Viva el Rey.
Con que esta es determinada
ultima resolucion?
No es mi Pueblon quien os habla
Filocles? pues yales oriofos,
que yo os responda à una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa
en mi es muy aventurada;
demàs, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.
Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
à que falte à ser quien soy.
Rey. Seguid; pero, Claridiana?
Abirse à entrar, sale Claridiana.
Clarid. Padre, y señor?
Rey. Tú vendrás,
sin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia à Giges dada?

Clarid. No señor, antes os pido,
que mandeis ejecutarla,
porque en vuestra rectitud
se quan en vano se cansa
quien lo contrario intentare;
solo rendida, postrada
à vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las paabras,
os vengo à rogar, (pues vdo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.

Rey. Pues quien lo mandará?

Clarid. Vos, que dejandome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago, y vuestro peligro,
con dos aceros me matan;
y así, pues entre un marido
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
señor. Rey. Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informaron que tratabas?

Clarid. Què falsa suposicion!

Amint. No sino de Amor fue traza,
que ya no me sirve; ò nunca
este dia à ver llegará!

Filoc. Què esto à Claridiana escuche!
pero, no puedo culpalla.

Todos. En fin, señor, què decís?

Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel, y aligido
bronce, con las que acompañan
à la víctima de Venus
Sacerdotisas, sagradas,
que porque la ofrenda admita
el hymo à la Dios cantan;
y siendo por Religion,

y costumbre de la Patria
 fuerza que asistamos todos,
 no hai clemencia en mi que valga.
 que aunque era razon tenerla,
 fuera injusticia el usarla. *Vase.*
Clarid. Ay de mi!
Amit. No tengo aliento
 para hablar à Claridiana. *Vase.*
Filoc. No obstante, no desconfio
 de que mis ruegos persuadan
 al Rey, Claridiana bella,
 en quien oy no estraño nada;
 aunque essas voces publiquen
 infaustamente contrarias:-
Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana, *Cajas, y Sordina.*
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Clarid. Infeliz de mi, què escucho?
 ya conducen à las Aras
 à Giges: què hago, pesares,
 que uo corro desalada
 à que primero se cebe
 la cuchilla en mi garganta;
 ya què no hallè el Mago Anillo,
 que aora su vida librara? *Vase.*
Sumesf. No es lastimia que oy deguellen
 al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
 como que à ti no te ahorquen.
Sumesf. Hija, estàs endemoniada?
 por què? *Palet.* Por ver con el chiste,
 que haciendo burla sacabas
 la lengua à quantos te vian.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
 para esso, que fue ladrón,
 y lo ageno se lo hallaba.
Palet. Con que hallarse alguna cosa
 es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarría,
 si se sabe de quien es,
 y no se le dà en bolandas
 à su dueño. *Palet.* Ay, que desdicha!
 voy à buscar à mi ama.
Sumesf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
 pues la hallè donde ella estaba
 una Sortija que es suya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.

Palet. Por què?

Sumesf. Porque hacerlo todo
 con ella no tiene gracia.

Sale Polid. En el traje de los Lidios
 conmigo entrò disfrazada
 la Tropa que yo elegi.

Palet. Otra pregunta me falta:
 no acusarà quien lo vea,
 que pudiendo:-

Sumesf. Muger, ca
 remediando con cobrarla
 la pèrdida:- *Sumesf.* Ya me tienes
 hundida la calabaza.

Palet. Estè en poder mio? *Sumesf.* No,
 no he de contextarte en nada;
 responde una diablesa,
 una Diosa, ò una Estatua.

Palet. Espera.

Polid. La que oy se emprende,
 accion es aventurada;
 pues las guardias de Caudales,
 estando puestas en arma,
 me han de impedir el que à tiempo
 llegue à enmendar su desgracia;
 mas harè todo mi esfuerzo.
 Ya estoy donde si estorvarla
 no pudiere, al fin podrè *Entra, y*
 dar à su muerte venganza.

Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana,
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jaspes mancha.

Al son de Cajas, y sordinas, alternat,
con la Musica, van passando las Sacerdotas
de Venus con velos blancos en los rostros
y comparsa de Soldados, y detrás Arsid,
Nicandro, Tambor, Sumesfuir, Paletil
Filocles, y el Rey, que sale con una vaina
al cuello recatandose; y estará, al tiempo
entra, y sale Polidoro, el Teatrò de Placido
llena de gente, balcones, y suelo, y en la
chada un cadalso entutado, y en el una
estatua de Venus, y una pira con fuego, y el
cerdote de Venus junto à una silla, donde
està sentado Giges.

Arsid. Yà de la imagen à vista

ceffe

cesse la funebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.
No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que el manda;
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan.
Viudo, y sin amo me quedo.
Hora es que à conducir vaya
à los míos.
No hai mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.
Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, asisto
embozado, que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.
Oyes, no asisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?
Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.
Aun todavia, señor,
tengo en vós la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa:--*Rey.* Es clemencia tyrana.
El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues:--pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compasivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.
Oygamos. *Rey.* O quàn to
mis seguridades tardan!
No penseis, valientes Lidios,
que le asusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temió cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana;
que à este estado le trajese;
pues no es si no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,

le forzó à que en su contrario
su seguridad buscara;
y asis:--*Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. Todos. Què lastima!
Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el Sacerdote, se desvanece el cadaballo, y buela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; bundense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Venus en un grupo de resplandores; y abajo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar à Venus, y tocan dentro Cajas, y Clarines.
Venus, y Musica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.
Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.
Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*
Rey. Cielos,
què es esto que por mí passa?
Arfid. y Nicand. Mientras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*
Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*
Paler. Corre, vijejo. *Vase.*
Sumers. Corro, moza. *Vase.*
Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?
Venus. Ver nuestra ideà lograda.
Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus restaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?
Ella, y el 4. La qual enfalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.
Dent. Voces. Magnesia por Polidoro. *Clarid.*
Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.
Clarid. Como tñ vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

viva Giges, Giges. No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. Clarin.
Giges. Y vos, suprema accidialis.
Clarid. Y vos, soberana Diosas.
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazón. Venus. Esta prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
esta logre su eficacia.
Ellos, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutación de selva, y al són de marcha
salen los Soldados, y detrás de ellos las
Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas,
y mirros, y con cestillos de ofrendas en las
manos; después pasan Claridiana, Aminta,
Giges, y Polidoro con manto Imperial,
y los últimos de todos Sumesfuit, y
Paletilla, y canta la Música.

Música. Las fuentes Adónicas
con Musicas rítmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el ámbito llenen
de armónicas clausulas,
que aplaudan por celebre
la Venus fatidica.

Sumesf. Ya que todos ázia el Templo
de nuestra Diosa caminán,
no me oyrá quatro palabras
la señora Paletilla?

Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderías,
siendo fuyas, pero vaya.

Sumesf. Qué me dice usted?

Palet. Que diga.

Sumesf. En donde estamos ahora?

Giges después que se libra en el
de no haberle revanado sobre el
el cañon de la comida, como
cómo está à las horas de estar
con Claridiana, y Aminta
junt s, sin que de Filocles se oviere
el Rey, ni su comitiva, como
sepamos el paradero el segundo
pues fue tal la taravilla de los
de la segunda jornada, como
que no es facil se distinga, como
sin que el Ingenio se valga como
de esta boca tan chiquita como
como bella, y habladora, como
que con palabras de almirar, como
entre cien mil culti-Griegos
puede ser culti-Latina.

Palet. Pues in terminis Gacete,
escucheme estas noticias:
Polidoro de Mignesia, ministro
Ciudad capital de Lidia,
se apoderò, huyendo el Rey,
en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, está à la vista,
teniendola bloqueada,
por lo que hace à la Marina,
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Oy van al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas,
quiere usted mas, sea estantigua?

Sumesf. Sola una curiosidad
es la que ahora me pica.

Palet. También se la rascaré.

Sumesf. Qué se hizo aquella Sortija,
que hallaste? Palet. En el ballo peto
por ti acaso me la arriban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. Sumesf. Y es muy rica.

Palet. Como quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Plateria
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baja la piedra, o alta,

tiene fondo, ¿o es limpia;
 fuele pararla que es asqua
 en ser aun menos que chispa?
 nesf. No obstante, à verla; que yo
 ntiendo alguna cosilla.
 et. Aquí está. *Muéstrale la Sortija.*
 e Tamb. Hà señor cada ver;
 sabe que esta prendida es mia?
 què secreticos son estos?
 nesf. Que le responda esta niña,
 que vos. *Tamb. Vámonos despachando.*
 nesf. Soy de la nueva doctrina
 de que reñir por mugeres
 es una gran boberia,
 con que de puro prudentes
 son ya los hombres gallinas.
 et. Si harè, que no quiero que
 imagine el señor plantista,
 que soy muger que con viejos
 echo el carino en cecina;
 esto es estarle enseñando
 aquesta alhaja exquisita,
 que es mia, à parte de un poco,
 verà en mi dedo qual brilla
 partase de ellos, y ponesse la Sortija,
 nesf. Tambor. *Tamb. Què quierese?*
 nesf. Que hagamos un
 concierto, si se la pillas,
 de partir los dos. *Tamb. Un diablo;*
 mas no es mala la engañifa,
 que ya marchò. *Sumesf. Donde està*
Paletilla? *Tamb. Paletilla*
alet. Què quierese?
 os dor. Ella responde.
 nesf. Ay! que he perdido la vista.
 amb. Yo tambien.
 alet. Llegaos à verla.
 nesf. Aquí suena esta maldita
 amb. Mas no està aqui.
 alet. Con efecto
 no me ven, aunque me miran
 esta Sortija, señores,
 tiene alguna hechiceria
 nesf. Tambor?
 amb. Sumesfuj?
 nesf. La ves?
 amb. De este dengue:
 nesf. De esta pizca:

Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A ti, y toda tu familia;
 brabo es esto para un chasco;
 yo puedo hacerlos
 à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuj, y à Tambor.
Sumesf. Tambor, por què me pellizas?
Tamb. Yo, hombre? estás dado al demonio?
 pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfiler
 con que te hago una sangria.
Sumesf. Voto à brios, sino estás quieta:
Palet. Vaya una zarabandilla,
 que gusto de ver baylar.
Pellizcalos.
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
 soy yo alguna buena moza,
 para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
 apara, yà que me enguizcas,
 esta arroba de puñadas.
Tamb. Toma tu estas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
 un palmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuerà.
Tamb. Ven, canalla.
Palet. Muriendome estoy de risa:
 quiero guardar el Anillo.
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? Palet. Señora, ibar:
Clarid. Sueltele.
Palet. A Dios, con los huevos
 hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay más dichoso accidente!
 con efecto esta es la misma
 Sortija que perdò Giges;
 su hechura mal se podía
 equivocar: què te ha dado
 este Anillo? *Palet. Muchos dias*
 ha que le hallè, y no sabiendo
 de quien era le tenía
 guardado; pero aunque fuese
 mio propio, en toda mi vida
 me lo pusiera. *Clarid. Por què?*
Palet. Porque alguna bruja
 tiene en si, que despárece
 las gentes, y es cóstallinda
 para algunos que conozco,

que son valientes trampistas;
pues al ver sus acreedores
se desaparecieron;
y alguno se que era fuerza
la trajese todo el día.

Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.

Dentro voces. Qué horror! *Terremoto.*

Otros. Qué susto!

Otros. Qué espanto!

Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.

Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
qué es esto? aun faltan desdichas?

Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas:—

Ella, y Musica. Las fiestas Adónicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el ámbito llenen
de armónicas clausulas,
que aplaudan por cèbre
la Venus fatídica.

Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cesar el terremoto.

Polid. En vano, Giges, te causas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.

Giges. Pues truequese la armonia
en lamento; solo se oigan
los ecos de mis fatigas.

Clarid. Qué es esto, dueño, y señor?

Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.

Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fe con que me estimas
corresponder de mi amor,
la generosa hidalguia.

Los votos que oy en las fiestas
Adónicas se dedican

à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofreci à la Diosa, porque

el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mi;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
hubiese bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oráculo à tan digna
deprecacion:— *Clarid.* Tente, espe-

cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin ver que ibas
con el pincel, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al óleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrías,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas líneas,
tù vences una influencia,
y el de un estrago se libera.

Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitaís que batallen
sinezas con tyránias!
esso no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercandonos en Magnesia

con nuevas Tropas que alista.
Amint. Si cada vez que en su mano
cayga Giges, el que viva en
seguro le ha de costar
al Cielo una maravilla.
Bien puede ser, Claridiana,
amor el que significas,
pero no lo es à tu esposo.
Clarid. Esta muger es vecina
de las que entre dos casados
arman chismes, y rencillas.
Clarid. Forzoso es que en vos estrañe:
Amint. Señor?
Polid. Dí, què nos avisa
essa llamada? *Sold.* Que con
vandera blanca; à la vista
de los muros de Magnesia,
pidiendo, que le recibas
à parlamentar, Filocles
se presenta. *Polid.* Y què divisa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que esso simboliza
es que el viene como el,
sino es que solo le embia
el Rey por su Embaxador;
y así à mi presencia aprisa
le conducid. *Sold.* Está bien.
Polid. Y porque quando le admita
vea quanta diferencia
hallar el que de mí se fia
en mi trato, que en el suyo;
toma, Giges, mis insignias
Reales, y à quanto proponga,
responde como podia
yo; pues nuestras intenciones
vàn por una senda misma.
Giges. Señor, como honor tan grande
puèdo:- *Polid.* Si en nada replicas,
creerè que nuestra amistad
es sospechosa, si fingida
Caudales, que habamigo
que honra lo que el defestima;
so que lo que el persigue
ampara. *Clarid.* Si es suegro, de què se admiran?
Giges. Pues, Señor, ya os obedezco.
Polid. Ponefe Giges el Manto, Corona, y Cetro de
Polidoro; y se sienta.
Clarid. Ay, de un alma, que vacila.

entre dos opuestos golpes!
Amint. Bien olvidar me estaria
à Giges, mas no es posible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ò Egipcio Rey:
mas què veo?
Suspendese.
Giges. De què te admiras?
Filoc. No hablo contigo,
aunque su Cetro, y su silla
ocupes, que Juez, y reo
son personas muy distintas.
Polid. Embaxador de Caudales
(pues las armas que vestidas
traes, esso nos dicen que eres)
quien manda en estas Provincias
es esse, que ocupa el Trono:
si al Rey de Egipto te embian,
èl lo es, y así habla con èl.
Filoc. No harè tal; y pues precisa
es mi embaxada, y te veo,
que como Ministro asistas
à su lado, oyeme, para
que en oyendome se lo digas.
Sobre limites del Reyno
fue la guerra introducida
entre Lidia, y el Egipto,
que à Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hai:
à arbitrio del que domina;
una es del repudio en quantos
huviesse causa precisa;
y otra, que si dieffe en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(sea) ò no de su familia
quien en el Lidico Trono
la augusta diadema ciña.
Direis, que à donde à parar
vàn tan opuestas noticias?
presto vereis que las une
quien es justo las divide.
Sobre limites, Caudales
te conceder los que elijas:
sobre el repudio intentado
de esse futuro homicida
del Rey, por resguardo suyo
te pide que le permitas
pues de su vida el resguardando

en este castigo estriva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:

mas si en amparar à Giges,
y à Claridiana porfias,
passará à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reducirán en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruina,
para lo qual:— *Giges.* Cessa, cessa,
que à essa barbara injusticia,
à essa tenaz sinrazon:—

Filoc. Qué es esto? de qué te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à ti. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.

Giges. Y añade, que si algun dia
pensé en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indica;
oy que à su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensaré en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.

Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas.

Clarid. No lo permitan los Cielos.
Palet. Ya crece la chamusquina.

Polid. Al arma toca, y mis gentes
al asalto se aperebían.

Dentro voces. Guerra, guerra.

Clarid. Giges mio.

Giges. Qué me ordenas?

Clarid. Si mi vida

te debe aquella fineza,

que acreditar solicitas,

passa al campo de mi padre,

y con expresion rendida

convencele à que à los dos

nos perdone.

Giges. Y quién enemiga,

ello me manda? *Clarid.* Quien

te entrega en esta Sortija

tu seguridad.

Dale la Sortija

Giges. Con ella

no es bien mi amor se resista,

que siempre es uno.

Clarid. De un padre

à quanto, el cariño obliga!

Palet. Absorta de lo que ve,

suspensa ha quedado Aminta:

tiempo hà, qué trae esta moza

duendes en su fantasia.

Amint. Sacra Venus, de quien soy

principal Sacerdotisa,

es posible que este ciego

frenes!, que me domina,

ha de mandar mas que yo

en mi propia? no permitas:

pero qué digo? esta sola

deprecacion floja, y tibia

no corresponde al remedio,

que el corazon necessita:

bolveré al Templo, pues

tan cerca està: Deidad Cipria:

Entra, y mientras sale mudase el Teatro

el de Templo de Venus, todos de columna

transparentes, y Cupidillos con arcos,

flechas en una mano, y en la otra la

flama encendida, y en la fachada

escalera con sus corredor, y barandillas

no de Cupidillos, como las bambalinas

en lo superior viene baxando la Diosa

Venus, y à los extremos dos Ninfas en do

adornos, y todo lo mejor que

ser pudiese.

(Y ya en el) pues no permites

que te consulten tus Ninfas,

fino en clausulas cadentes

(por ser lengua la armonia

con que ha de hablarse à los Dioses)

oye, y responde propicia.

Cantra. Qué es esto, hija del Mar, Madre de

qué ardor, qué espanto, qué desafosiego

qué remora, hò qué rayo

en mi es furia una vez, y otra desmayo

Cómo, cómo es creible,

que à la vista fatal de un imposible

fracasado baxel, mi fantasia

no recele en su dafio

con la roca chocar de un desengaño!

O amable Diosa mia!
de este afecto, que a Giges me le guia
oculto influjo de tyraña estrella,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Si, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljabá harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirá à un espíritu de nieve.

Amint. Qué haces Venus? qué intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sié-
ya podràs elegir à tu alvedrio, (tas,
quien merezca tu amor.)

Amint. Yá siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y así de gozo lleno
te le ofrezco por víctima en tus Aras.

Venus. De essa suerte declaras,
á de oro, y plomo tiene el Dios Cúpido
flechas de amor, y flechas del olvido.

Mira qué presto, Aminta, sup
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir será.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Qué gloria:—

Venus. Qué trofeo:—

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquivas:—

Amint. Hace que libre vivas:—

Las dos. Alma que fue cautiva,

y oy sin cadena està.

Audase el Teatro en el bosque, y salen

Arfidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y habrá

una mesa con luces, y recado de escribir

en el tablado; dentro una

Tienda Real.

Rey. Ya es à tan torpe respuesta

delinquente mi piedad;

y así, pues mi propia hija,

de mi enemigo parcial,

sabiendo que por los hados

mi vida amagada està,

siendo el instrumento Giges,

y el golpe el de este puñal,

que siempre conmigo traygo;
no cessa de autorizar
los intentos de un traydor,
oy se la declarará
en el crimen convencida
de mi lesa Magestad;
à cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde oy mis vassallos, y oy
(ò Filocles!) cenirás
el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no será. *Vase.*

Rey. Tú, Arfidas, prevén mis gentes,
que antes que empieze à nadar
el crepusculo primero
en pielagos de coral,
se ha de assaltar à Magnesia,
en donde no se dará
quartèl à persona viva.

Arfid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon del estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mi es niebla, ò esplendor
admitir tan alto honor.

Rey. Pues qué puede embarazar,
que le configas? *Filoc.* Nacer
Principe, y ser lo primero,
que le toca à un Cavallero,
amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguia
romper. *Filoc.* Ezzo fuera el día,
que no huviesse varios modos
de lograr lo que previenes.

Rey. Si yá todos se han usado.

Filoc. El mas facil ha quedado.

Rey. Pues dile, en que te detienes?

Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posseo
no merece estimacion;
pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo: quise
y así, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograré esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando à mi dueño,
te aseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien nació de mi esfera.

Rey. Y cómo se logrará?

Filoc. Disfrazado pasaré,
en la Ciudad entraré,
y à mis manos morirá.

Rey. En ti mi ardor substituyo.

Filoc. No hai otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche.

Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traydor, y una traydora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de ver
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.

Sientase, y escribe.

Quiero mis ordenes tengan
por escrito; y se prevengan
mis Tenientes Generales
dividiendo por cuarteles
el asalto de la Plaza.

Bajan abrazados por el ayre Giges, y la

Estatua.

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hai nada de que receles,
puesta la Sortija; llega,
que yo invisible te asisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana.

Escribe. el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Si; pero oygo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspiende un carino,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que ejecuto, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.

Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle.

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo:—

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitase.*

Rey. Quien podrá impedirme, quien;
si acaso le hallasse vivo,

Lévantase. dar à Giges pronta muerte.

Giges. El podrá, si en ti hai oydos, *Llega.*

que piadosos las desgracias
no traten como delitos;

à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*

padre, Rey, que amo, y que sirvo;
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,

si no la que es de tu hija,
que es esta en que yo respiro:

haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,

que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:

ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos

de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso

se estrenasse una crueldad,
nuevo padrón de los siglos:

hasta quando:— *Rey.* Cessa, aleve,
traydor, que el etna que animo

(sin pararse à preguntar
cómo, ó por donde has venido)

solo sabe entre tú, y yo, que
que el morir uno es preciso:

y así, pues, te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio
del acero que me amarga,

effe

esse acabará contigo: Echa mano.
muere: mas (ay de mí!) cómo
trayendole yo cenido
me falta? Dioses, qué es esto?

Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentençia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estar en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con él te suplico
conozcas quanto el agüero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.

Rey. Esta accion à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero aceptando un partido.

Giges. Qual? Rey. Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. Giges. Vive Dios, Levantase.
que ya estoy arrepentido
de haverle dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.

Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruina: muere, villano.

Và à darle, y la Estatua le arrebatà el puñal.
Estatua. Bárbaro Monarca impio,
qué haces?

Rey. Quién me impidió?

Estatua. El Cielo: Buena rápidamente.

Giges. Pufeme el Anillo. Ponesele, y se hunde.

Rey. Deidades, qué me sucede?

Giges à donde se ha ido?
quién el puñal me ha quitado?
qué asombro es este, ó qué abismo!

Abrese de improvizo el foro, y se ve una bre-
cha abierta en una muralla, multitud de
Soldados vivos, y pintados defendiendola,
y otros en accion de assaltar, sonando al

mismo tiempo Obdès, Cajas, y Clarines,
como tambien Nicandro, y Arsidas de Coro-
neles, y à la defensa de la brecha Polidoro,
Giges, Tambor, y Soldados, con es-
padas, y rodela los de afuera,

y dentro.

Voces. Guerra, guerra. Otros. A la muralla.
Otros. Al rebellin. Otros. Al rastrillo.

Arsid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.

Polid. Al arma, fuertes Egypcios.

Giges. Mi valor os dará exemplo.

Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundiré el mundo.

Arsid. y Nicand. Abanzad.

Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor asisto. Vase.

Voces. Viva Polidoro. Otros. Viva
Caudales.

Cubrese toda la apariencia, y la tienda,
y quedase el Teatro de bosque, y salen
Sumesfuit, y Paletilla.

Palet. Viejo podrido
del demonio, à este Poeta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?

Sumesf. Porque le representamos,
gustosos sus desvarios,
nos paga en esta ocasion,
con passarnos à cuchillo.

Palet. Y Filocles?

Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?

Palet. Y hai tramoyon prevenido
que le libre? Palet. Puede ser,
que gassas, y cartoncillos
son tapón en las Comedias
de qualquiera desatino.

Dentro voces. La Ciudad se entra.

Otros. Victoria
por Caudales.

Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.

Sumesf. Escapemos.

Vanse.
Sa-

Salen peleando con espadas, y rodela arsi-
das, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges,
Polidoro, Tambor, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.

Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se paffe al filo
de la espada.

Polid. No es tan facil,
mientras que yo lo resisto.

Giges. Egypcios, à rechazarlos.

Arfid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Poli-
doro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado,
bien à mi pesar; pues miro,
que està mi triunfo en matar
à quien està medio vivo.

Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
veràs; ò joven sin juicio, Pelean.
si en ti para ser valiente
basta ser desvanecido.

Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus caus peribò.

Rey. Yo en ti el primer satisfecho,
que obrà lo que dice, he visto.

Polid. Gran valor! Estando en el el

Rey. Extraña fuerzal! Estando en el el

Polid. Diestro pulso! Rey. Raro brio:
mas rômpiofeme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le des-
guarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mystério peregrino
se quiebre à tiempo, que à mi
se me haya desguarnecido.

Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que deje de ser cruel, Y. Mañ
he de verter, Rey Egypcio,
tu sangre, con la de Giges,
Claridiana, y:- Polid. Monstruo impio,
aunque sin armas està,
lograrè à brazo partido
llevarle donde en prisiones
acabas.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el
puñal à Polidoro, y bueluese à hundir.

Estatua. Yà tu designio

se cumplió: tomà el puñal,
donde està su fin eserito:
muera, que es orden del Cielo.

Rey. Con este trozo, que v'bro
de acero, te he de matar.

Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegó el caso, Caudales,
de cumplirse el varicinio
eserito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y à poder rasgar mi brazo
los daseles del Olympo,
tomàra venganza de ellos;
mas no podrè, pues yà espiro. Muere

Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambor, y Soldados.

Giges. Gan Rey, y buelven vencidos
à salirse por la brecha
rechazados: mas què miro?

Polid. No haber poder contra el hado:
matè à Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.

Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
el labrò su precipicio.

Polid. Retirad esse cadaver.

Tamb. Con efecto hemos venido
à paràr en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambor.

Giges. Solo siento el excesivo
dolor con que Claridiana
sentir su muerte es preciso.

Polid. Sintiendolo tù igualmente,
tendràn sus quejas alivio:
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro sòn del parche
dèn à mis Tropas aviso
de una funèsta victoria,
que à tanta costa consigo.

Dent voces. Victoria, Egipto, victoria. Sord.
Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Pa-
lerilla, Arfidas, Nicandro, Sumesfuit,
y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?

què

què es esto, Egipto Monarca?
 Como los triunfos invictos
 de los dos, funebres salvas
 lloran en vez de aplaudirlos?
 Como en funestos lamentos
 se cambian los regocijos?
 Ges. Esposa, como se oponen
 mi fortuna, y mi cariño.
 Lid. En què forma?
 Ges. El Rey tu padre
 murió.
 Lid. Ay esposo! què has dicho? Lloras
 y à tus manos? cumplió el hado
 su agüero.
 Ges. Extraño el oírlo: pero sup
 era facil, sin que antes
 me matase yo à mi mismo?
 Loc. Bien fue menester, que fuese
 mi desgracia la que quise,
 que viniendo à adquirir gloria,
 quedasse preso, y cautivo.
 Nin. Ya con lastima à Filocles,
 si antes con ceño, le miro.
 Uler. Muerto el vicio regañon,
 què falta en que convenirnos,
 y rematar la Comedia?
 Mesf. Aclarar este embolismo.
 Lid. Yo sin intencion, señora,
 y del precepto impellido
 del Cielo, con el puñal,
 que dió à su rencor motivo,
 obedeci pesafoso
 al Oraculo, que dixo:-
 Descubrese el Templo de Venus, como antes,
 con los mismos adornos, y en el foro en lu-
 ur superior un Trono y en el Venus, y baja
 a adorno con las Ninfas, que baràn juego
 en la mitad del salón de columnas del
 Templo, con un sitial régio para dos,
 lleno de resplandore.
 Ufica. Por este reynará Giges
 en los Persas, y los Lidios,
 dando la muerte à Caudales
 el decimo Rey de Egipto.
 dos. Què asombro!
 Nin. El ayre se puebla
 de luces.
 Lid. Desde este sitio

patente se vé la esfera.
 Nicand. Con la Madre de Cupido
 en su centro.

Venus. Oid, mortales,
 de los anuncios divinos
 la forma: en esse puñal
 quatro renglones distintos
 encontrareis, dos en cifra,
 y dos en idioma Lidio:
 el primero, y el tercero
 hasta aora no se han podido
 penetrar, quedando essotros
 (con diferente sentido):
 ineligibles; de suerte,
 que antes esse acero dixo,
 por este reynará Giges;
 y el que està un poco diviso,
 dando la muerte à Caudales:
 pero los quatro leídos,
 quien le ha de matar declaran;
 si los disfraza advertido.

el que sepa que en el Orbe
 no hai poder contra el destino;
 con que dicen todos juntos
 lo que yo anunciè al principio.
 Canta. Por este reynará Giges
 en los Persas, y los Lidios,
 dando la muerte à Caudales
 el decimo Rey de Egipto.

A 4. Por este reynará Giges, &c.

Polid. Yo soy esse à quien le pesa
 le eligiessen por Ministro
 las Deidades.

Clarid. Pues, esposo,
 no siendo tú el que ha vertido
 mi sangre, y siendo ya fuerza,
 que tolere este conflicto,
 dame los brazos.

Giges. Y el alma. Abrazanse.

Palet. Como no falte el marido,
 que faite un padre, que es fuego,
 no importa quatro cominos.

Polid. Filocles, si tratar quieres
 de paces, todo mi arbitrio
 tienes.

Filoc. Con Aminta bella,
 que antes de ser enemigos
 me ofreciste en casamiento,

gustofo bolver elijo
a mis Provincias.

Polid. Ya es tuya.

Amint. Pues ya cobrè mi alvedrío
por influencia de Venus, me es
lo que el Cielo ordena admito.

Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
tù te casaràs conmigo?

Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.

Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.

Giges. Pifa el solio, dueño mio,
a donde la imagen seas,
que idolatren mis cariños.

Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.

Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oraculo cumplido
està, en honra de los dos
trocad la armonia en himno.

Ponense en ala las que cantan, y los hom-
bres detrás, y dicen con el ocho,

Cajas, y Clarines.

Todos, y Musica. Contento reynarà Giges
en los Persas, y en los Lidios,
y del Poeta el contento
serà acertar à serviros;

pidiendo con voces

de Liras, y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdones, y aplausos,
con frasses modernas,
del bueno, famoso,
del bravo, y el lindo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1764. *